

Juan DE SILVA, *Policisne de Boecia*, ed. Emilio José SALES DASÍ, 'Libros de Rocinante', 25, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, 278 pp.

Laura Garrigós Lloréns
Universitat de València

Esta obra caballeresca fue escrita por Juan de Silva y Toledo, señor de Cañada Hermosa e impresa por Juan Iñíguez de Lequerica en Valladolid en 1602, con el título de *Historia famosa del Príncipe Don Policisne de Boecia, hijo y único heredero de los Reyes de Beocia Minandro y Grumedela, y de sus ilustres hechos y memorables hazañas y altas caballerías*. Aunque es uno de los textos caballerescos que menos han atraído la atención de la crítica, fue una obra célebre por haber sido la última del género que se publicó en España, tres años antes de la aparición de la Primera Parte del *Quijote*. Como indica Emilio Sales en la introducción de esta edición, en los mismos preliminares de la obra figura el Privilegio Real datado en octubre de 1600. Si la obra se publica en 1602, debió de escribirse como mínimo dos años antes de pasar por la prensa. Por tanto, esto significa que el *Policisne* pudo estar redactándose en fechas idénticas a aquellas en las que se gestaba la Primera parte del *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán. Como comenta Sales, la imagen que el lector puede formarse de la edición en 1602 del *Policisne* tiene que ver –e implica, en cierto modo- con la longevidad de una literatura que ha tenido que evolucionar temática y formalmente para responder a una demanda, porque aunque el género editorial de los libros de caballerías se había venido difundiendo desde hacía un siglo, consiguió su elogiosa supervivencia a lo largo de las décadas, texto a texto, rebasando las fronteras cronológicas que limitaban a las otras ficciones idealistas.

A pesar de que no se explicita en los preliminares de la obra -ni en la «Epístola dedicatoria», ni tan siquiera en el encabezado de cada uno de los folios- que el *Policisne de Boecia* sea sólo la primera parte de un relato mucho más vasto, Sales defiende que hay elementos de peso para suponer que su autor se planteaba la posibilidad de continuarlo en una segunda parte. En el colofón final se dice: «Aquí fenescce el libro primero del muy esforçado y invencible caballero Policisne de Boecia, hijo del rey Minandro y de la reina Grumedela, en el cual se ha tratado de sus grandes comienços en las armas y de su pérdida». Al leer esto podemos pensar que la decisión de anunciar una segunda parte es responsabilidad del impresor y no del propio autor. Aunque también podríamos pensar que se tratara tan sólo de una simple estrategia comercial, más aún cuando ya en el capítulo XV encontramos una referencia ambigua, a través de la carta que le dirige la sabia Ardemula al rey Minandro, a un dramático percance futuro para el reino de Boecia. Si lo más habitual en la trayectoria caballeresca del héroe es su progresión ascendente, el *Policisne* se consume con un talante imperfectivo que compromete el éxito del protagonista.

La historia del *Policisne* está lamentablemente truncada, pues son numerosos los episodios que permanecen inacabados. Si el conjunto, o Primera parte, consta de noventa y siete capítulos, ya en el LXXX desaparece de la circulación su protagonista. Éste, además, aparece tarde en escena, ya que su nacimiento tiene lugar en el capítulo XIV y su investidura caballerescas en el XXXVIII.

El *Policisne de Boecia* es una obra que se distingue fundamentalmente por su total afinidad con los temas y técnicas características del género caballeresco. Sales comenta que más que por su originalidad, perceptible en algunos aspectos, puede destacarse en ella la capacidad de su autor para retener los rasgos singularizados de estos textos, ofreciendo un fiel repertorio de su amplia diversidad. Y todo este conjunto, a partir de un argumento que se sustenta en el esquema biográfico heredado del paradigma del *Amadís de Gaula* y cuyo núcleo central descansa en la enemistad entre, por una parte, el rey Minandro de Boecia y su hijo Policisne, y por otra entre la malvada Almandroga y sus aliados. Es evidente que Policisne es un caballero diferente al tipo encarnado por Amadís de Gaula, ya que no acomete sus gestas como un servicio amoroso desinteresado hacia su dama. Policisne se distancia también del prototipo de caballero cruzado cuya obsesión era convertir o destruir al infiel, tal y como ocurría con el protagonista de las *Sergas de Esplandián*, libro con el cual debió estar bastante familiarizado Juan de Silva y de Toledo. El protagonista de *Policisne* es más bien heredero directo del tipo de caballero aventurero que se popularizó en esas ficciones de entretenimiento que hacia la mitad del XVI se escribieron siguiendo la estela del *Espejo de príncipes y caballeros* de Ortúñez de Calahorra y del *Belianís de Grecia* de Jerónimo Fernández.

Si en los libros de caballerías pocas veces acertamos a encontrar un héroe desenamorado, el caso de *Policisne* es altamente singular. Policisne empieza a sentir los primeros síntomas de una pasión que no se explica hasta bien avanzado el argumento y sin tener constancia directa de la hipotética amada que nunca aparece en el texto. Clarinda, emperatriz de Persia, es una especie de ente ficcional sugerido a través de la voz del narrador y de las voces de los personajes. A la vista de la imposibilidad de conocerla en sus contornos más nítidos, al igual que también le ocurre al protagonista, sólo la imaginamos encantada por el sabio Granadar bajo las aguas de un lago, aguardando al mejor caballero del mundo para que supere las pruebas instituidas a su alrededor para liberarla y obtener su mano, y con ella la herencia del imperio persa. El *Policisne* se revela más original a la hora de tratar los amores imposibles de algunos personajes.

Objetos prodigiosos (collares, anillos, armas), naves fabulosas, metamorfosis admirables, pruebas difíciles de llevar a cabo, recintos singulares (Casa Giratoria), vaticinios... son ramificaciones precisas de una temática característica de los textos caballerescos y que en el *Policisne* se reiteran con el objetivo de responder a una fórmula narrativa que parece todavía tener predicamento, y que, si bien no se enfoca desde un prisma original, sí que cuanto menos ameniza la fábula y la diversifica.

Los motivos cómicos y humorísticos nunca estuvieron ausentes de los libros de caballerías castellanos. Como en otros aspectos, la habilidad de Juan de Silva no llega a alcanzar las dimensiones de otros literatos como Feliciano de Silva o Miguel de

Cervantes. Sin embargo, las ocasiones en las que determinados episodios suscitan una reacción placentera son numerosas, ya sea como consecuencia del acarreo de materiales y esquemas previamente utilizados, ya sea como propuesta humorística personal.

En definitiva, como comenta Emilio Sales, Juan de Silva se apropia de la diversidad temática de un género que todavía puede continuar satisfaciendo los intereses lectores de cierto público. El autor se mantiene fiel a una fórmula discursiva que ha tenido gran difusión y recoge cada uno de sus aditamentos más populares. Juan de Silva consolida el ambiente tradicional de los libros de caballerías, con sus lujos, con sus sorpresas y maravillas, o incluso en las exageradas manifestaciones de duelo que tienen lugar en la corte de Tarina tras la desaparición del protagonista. La aventura literaria de Juan de Silva se propone como un intento de seguir exprimiendo las posibilidades de un género que se resistía a desaparecer y al que podían aficionarse -e incluso enloquecer con su lectura- gentes de toda índole y condición.